

Ciudad de México, 15 de mayo de 2019.

Versión estenográfica de la Conferencia Plenaria ofrecida por Felipe González Márquez, Ex Presidente del Gobierno de España, en el marco de la 29 Convención de Aseguradores AMIS, llevada a cabo en el Salón Valparaíso del Centro Citibanamex.

Mtro. Manuel Escobedo: Muy buenas tardes.

Me da muchísimo gusto ver que en esta última reunión tenemos un quórum nutrido, pero no está de más.

La presencia del señor Presidente Felipe González, creo que es una oportunidad excepcional para todos nosotros de escuchar a una persona excepcional.

El Presidente Felipe González, fue Presidente del gobierno de España, durante cuatro mandatos consecutivos, desde 1982, hasta 1996.

Bajo su gestión impulsó reformas que consolidaron la democracia y establecieron un estado de bienestar.

Fue un actor clave para la integración de España de la comunidad europea, que se convirtió en la Unión Europea.

Su labor política es reconocida por diversos galardones, como el Premio Carlo Magno, por su contribución a la Unidad Europea, y el Premio Carlos Quinto por la Fundación Academia Europa de Yuste, España.

Es doctor Honoris Causa por Tuluz y Lovaina.

Actualmente es asesor estratégico en materia política y Presidente de la Comisión del Progreso Global del Partido Socialista Obrero de España, dedicada al análisis y desarrollo de propuestas políticas para los retos actuales.

Estimados amigos, por favor, demos la bienvenida al señor Presidente Felipe González, que nos acompaña el día de hoy.

Felipe González Márquez: Muchas gracias.

Me resulta un poco extraño que no haya tribuna, pero me asusta un poco que se llamen conferencias magistrales, que más de una vez he hecho en México esta intervención, que va a ser una reflexión.

Agradeciendo a AMIS y al Presidente Escobedo, que me dé la oportunidad de reflexionar con ustedes sobre la función de aseguramiento.

Ha dicho que llegué al gobierno en diciembre del '82 y salí en mayo del '96, es decir, ahora hace 23 años.

Cuando salí, tenía 54 años, ahora es fácil hacer la cuenta, tengo 77. Por tanto, digamos que no sé si soy un viejo roquero de la política, en todo caso soy un viejo político, pero no soy un político viejo; soy un viejo político, porque he acumulado mucha experiencia, y he llegado a la conclusión desde hace mucho tiempo, que uno tiene que saber de dónde viene para intentar orientarse hacia dónde va.

Por tanto, yo no puedo olvidar lo que he vivido, las experiencias positivas, las negativas, todo lo que ha habido que hacer, pero no vivo pensando en el archivo ni pensando en lo que hice.

Incluso, cuando me preguntan ahora que, si haría la misma reforma educativa o el mismo Sistema Nacional de Salud, el mismo. Sobre todo, en educación es bien notable que hice en 1985, digo: "Por favor, no me tomen por tonto, ahora haría la Reforma Educativa que se corresponde con ese cambio civilizatorio que estamos viendo y con los requerimientos de una sociedad que es muy diferente de la sociedad que me tocó gobernar durante muchos años.

Por tanto, en ese sentido quiero decirles, aun siendo un viejo político no me siento un político viejo, porque mi cabeza no se resigna y sigue pensando en los desafíos del presente y del futuro.

Y ustedes se dedican a una actividad bien interesante es el aseguramiento. Uno lo puede ver como quiera, yo cuando llegué al gobierno los agricultores de mi país no tenían hábitos de asegurarse, por tanto, en mi país el problema fundamental es la sequía.

Incluso había un presidente de la República, Azaña, que decía: “El problema de España es que no llueve, pero también teníamos inundaciones y yo vivía al lado del Guadalquivir y había inundaciones.

Por lo tanto, los agricultores no tenían ese hábito.

Entonces, para introducir ese hábito, yo tenía un Ministro de Agricultura muy inteligente que dijo: “Bueno, tienen que asegurarse, el Estado no puede asumir todos los riesgos que devienen en siniestro con los propios medios del Estado, tienen que asegurarse.

Entonces, subvencionamos los créditos de las pólizas, porque los intereses estaban un poco altos y la gente se acostumbró a asegurarse, pero asegurarse con compañías aseguradoras, muchas de ellas con un grado de especialización más o menos en el campo.

Por tanto, desde el principio comprendí que el papel público-privado era muy importante.

Y quiero decirles algo que antes me preguntaban al entrar: Alguien que contrata un seguro se hace más ciudadano, nunca lo pensamos así, porque contrae obligaciones es pagar sus cuotas, pero adquiere un derecho: exigir la compensación correspondiente cuando el riesgo se convierte en siniestro.

Y esa es la función que hacen ustedes, simplificándolo mucho y el Estado que representa los intereses generales también tiene que hacer un análisis de riesgos, y prevenir, en toda la medida de lo posible, que los riesgos no se conviertan en siniestros.

Y una vez que se convierten en siniestros que tengan capacidad de respuesta lo más eficiente posibles para minimizar la consecuencia de los siniestros.

Entonces, vivimos en una sociedad, que en cada país tiene unas características. Nosotros tenemos un grado de sismicidad como país, España, muy inferior al de México. No quiero decir inexistente, por tanto, en cualquier planteamiento de análisis de riesgo obviamente no podemos tener la misma evaluación.

Por tanto, hay riesgos que se analizar en función del país donde uno vive, y hay riesgos nuevos, diríamos sobrevenidos.

Como las consecuencias de cambios sociales y no solo de cambios sociales, por ejemplo, estamos viviendo cambios climáticos, hay muchos negacionistas, dicen que no. Pero yo es la primera vez que vengo a México en los últimos 45 años que oído decir algo que he oído decir el año pasado en una latitud tan distante como la de Suecia, nunca habíamos tenido incendios como los que tenemos ahora.

A mí se me nota en los ojos porque me afecta el problema de la contaminación al que añaden los incendios.

Lo mismo he oído decir el año pasado, sin estar ahí, en California. Lo mismo he oído decir en Portugal, en Grecia, en Rusia, en Australia, pero sobre todo en Suecia, en Suecia han ardidido 30 millones de hectáreas de bosque, 30 mil hectáreas de bosque, 15 días después de que se descongelaran los lagos. En Suecia hace frío, de verdad hace frío. Y los suecos estaban anonadados pensando que 20 días antes podían pasar por encima del hielo en el lago y que de pronto tenían 30 mil hectáreas de bosque menos devastada por el incendio.

No tenían ninguna preparación de lucha contra el fuego, porque el fuego nunca había sido una amenaza para ellos y obviamente nunca habían pensado en el factor fundamental, que es la prevención, cómo se previenen los riesgos, cuánto esfuerzo hay que emplear y después les diré cuál creo que es la relación público-privada, cuánto esfuerzo hay que emplear en la prevención.

Bueno, cuesta mucho trabajo creerlo, me he reunido muchas veces con especialistas y ahora que no gobierno, por fortuna, para los españoles y para mí también, aunque he estado siempre en la tarea, desde el conflicto colombiano hasta la crisis o el informe sobre el futuro de Europa, en fin, sigo haciendo, digo, más tiempo de trabajo que cuando gobernaba, pero este nuevo gobierno pues voy seleccionando problemas y haciendo una cosa que llamamos palanca, vamos a estudiar qué está pasando con esto, pero no ideológicamente, vamos a llamar al técnico que lo conozca y vamos a llamar a personas interesadas en esto, sean ambientalistas, sean gentes preocupada por

esto y vamos a centrarnos a ver si analizamos el problema, vemos qué cambios se han producido y cómo lo enfrentamos.

El efecto es básico porque desaparece la lucha entre partidos que por definición casi siempre es que has dicho tú que me opongo, antes de saber lo que has dicho, o la culpa la tiene el otro siempre. Hay una base común en eso que llamamos populismo, el populismo tiene una base como en todas partes, ayudado ahora por la simplificación que supone la utilización de los mecanismos de redes sociales, la base común es dar una respuesta simple a un problema complejo, no digo una respuesta sencilla, una simple. A todos les sonará cuando hacen una respuesta simple a un problema complejo.

Arde Notre Dame, la catedral más famosa de París y de pronto ahí un señor de la frontera para allá y dice: “bombardéela, denle el aire, aviones acaben con 700 años de catedral que no pasa nada”. A alguno se le ocurrió, ¿cuándo?, ¿cuándo lo iluminó la Virgen para salvar Notre Dam?

Esa es la respuesta simple.

Lo habitual es que la respuesta simple no sea suficiente. Junto a la respuesta simple, hay que buscar un culpable de por qué pasó o por qué no se hizo, y con esos dos elementos, los populismos son de izquierda, derecha, son medio pensionistas todos, son respuestas simples a problemas complejos.

Y tenemos problemas complejos que gobernar en nuestras sociedades y antes les ponía el ejemplo, porque lo veo en la calle, porque llevo y un periodista me pregunta por el problema del fuego, esto es lo habitual.

Sabemos que el 80 por ciento de los fuegos, hay un factor humano de por medio, no intencional, el intencional suele ser, por lo menos en España, el 15 por ciento, los otros son de descuido, de un uso no prudente y el resto son naturales.

Pero lo que ha cambiado es el fuego. Cuando arden 500 hectáreas de monte, de verdad, la temperatura pasa de 1 mil 500 grados; crea su propio microclima y cuando los ciudadanos piden desesperados, como ocurre en España, en Portugal, esto es aparte, más hidroaviones.

Hemos visto en California, los hidroaviones, los helicópteros, hasta con agua de colores para que se distingan. Bueno, ninguna de esa agua cuando se ha superado, cuando se ha producido un gran fuego, sirve para nada, sólo para tranquilizar, porque antes de tocar el suelo, la evapora, los 1 mil 500 grados.

Por tanto, la lucha contra el fuego, exige un gran esfuerzo técnico y de medios, pero nosotros dedicamos 80 por ciento, es un ejemplo que me sirve como anécdota, para ir a la categoría.

El 80 por ciento a medios para luchar contra el fuego. Y menos del 20 por ciento a medios para prevenir el fuego.

A los aseguradores les sonará esto, cuánto hay que dedicar a prevenir, para evitar que el riesgo devenga en un siniestro.

Bueno, nosotros ocupamos mucho menos esfuerzo, en la prevención, y tenemos unos medios técnicos muy sofisticados de lucha contra el fuego y cuando durante tres o cuatro años tenemos éxito y llegamos muy pronto al foco del incendio, evitamos que el incendio se convierta en gran incendio.

Por tanto, hemos sido eficaces, pero al mismo tiempo va creciendo la materia orgánica de la naturaleza, va creciendo una masa combustible durante esos tres o cuatro años en los que no se limpia, y ese combustible aumenta exponencialmente y a los tres o cuatro o cinco años ya vemos el ciclo cuando hay un incendio ya no lo podemos controlar, y cuando pasa de 500 hectáreas, digamos que es libre; es muy difícil, tienen que hacerse enormes cortafuegos, los medios son, los medios de lucha se hacen mucho más frágiles.

Por tanto, habría que dedicar más tiempo a la prevención. Esto que digo va a servir también para la relación entre lo público y lo privado, la prevención es limpieza de montes, cuadricular –dicen los técnicos-, hacer de la masa forestal un mosaico, estudiando cuáles son las líneas de progresión del fuego y en ese mosaico son las líneas estas de cortafuegos que algunas veces incluso se pueden plantar con árboles resilientes o resistentes al fuego, por tanto, pueden tener incluso rendimientos.

Ahora, esa limpieza exige muchos medios y es muy cara, salvo que la cooperación privada permita el aprovechamiento de los excedentes para responder a uno de los desafíos que tenemos con todo, con el cambio climático, etcétera, es utilizar esa masa forestal de la limpieza para crear producción energética de biomasa.

Por tanto, el Estado no tiene que estar, ni tiene medios, ni tiene que estar presente en todo.

¿Qué papel juegan las aseguradoras? No soy capaz de evaluar a AMIS y su papel de agrupar y de aconsejar, que además tiene, por lo menos el comienzo de esto tiene un siglo.

Pues, como les decía al principio, entre otras cosas, curiosamente, crea ciudadanía, porque si alguien contrata un seguro que está sometido a una obligación el pagar la cuota y ha adquirido un derecho que es que le compensen cuando el riesgo se convierte en un siniestro.

Y la ciudadanía es un paquete de derechos y obligaciones, no tiene mucho que ver una política de subvención a cambio de nada, es un paquete.

Ustedes contribuyen, si lo hacen bien, contribuyen a crear ciudadanía. Contribuyen a crear ahorro, que es uno de los factores fundamentales de desarrollo y de crecimiento, por tanto, contribuyen en esa colaboración público-privada a que el Estado se ocupe de la defensa de los intereses generales, incluso cree en la cúpula mecanismos de reaseguro, si son necesario, pero que haga el mayor esfuerzo para que la flexibilidad del aseguramiento privado llegue a todos los riesgos y a los últimos rincones.

Pero tiene un desafío muy parecido a los que los tiene el estado actual, que como he dicho con el ejemplo del fuego, el fuego ha convivido con nosotros desde que el ser humano pudo comprenderlo, por tanto, no es nuevo. Lo que es nuevo es el comportamiento del fuego con el cambio climático.

Y por tanto ante un fenómeno nuevo la respuesta no puede ser la misma, hay que buscar respuestas nuevas. Una parte del desafío que

tienen los gobernantes, y también las compañías de seguro, es analizar por dónde vienen los nuevos riesgos inducidos por muchos factores. El cambio climático es uno, envejecimiento de la población, por cierto, es otro. ¿Qué consecuencias tiene para el aseguramiento? Revolución tecnológica, por cierto, es otro, porque ahora está bastante previsto la contratación de póliza de seguro para el que tiene un vehículo, un coche, cuando el vehículo vaya solo, que llegará. También habrá un riesgo que cubrir.

¿Cómo se previene el riesgo y cómo se contrata la cuota para cuando se convierta el riesgo en siniestro poder atender al siniestro?

Está cambiando la realidad sobre la que proyectamos nuestra actividad tanto los gobernantes como los demás. Pero voy de nuevo al papel de los gobernantes que me importa. Me importa que los gobernantes en defensa de los intereses generales consigan el mayor grado de eficiencia para los intereses del área, y el mayor grado de eficiencia es contradictorio con el exceso de burocratización de los servicios que se prestan. Por lo tanto, hay que establecer seriamente cooperación público-privado.

Ahora, yo como gobernante, por eso le digo, goberné hace mucho tiempo, sigo estando como viejo político, pero no un político viejo, activo, cuando me dicen: “bueno, usted participa en algún *think tank*”.

Bueno, a veces es divertido, pero yo prefiero los *action tank* que los *think tank*, prefiero pensar para la acción, para buscar una respuesta, no pensar con la distancia que es necesaria, bueno, para reflexionar y los gobiernos tienen desafíos muy importantes que comprenderán y los gobiernos tienen que analizar cuáles son los riesgos que tradicionalmente van unidos a su territorio de cualquier tipo de catástrofe, nosotros tenemos un nivel de simplicidad como españoles mucho menor que el de México, tenemos un altísimo nivel de sequías, acabo de venir de Buenos Aires y en Buenos Aires la sequía se convierte en una catástrofe cuando no llueve durante cuatro meses.

Y nosotros el Almería, que tiene una buena producción agrícola gota a gota, en Almería hay niños con cuatro años que a los cuatro años salen a la calle y ven por primera vez que llueve, tanto nosotros cuando

hablamos de sequía no hablamos de cuatro o cinco meses sin llover, hablamos de sequía bíblica, en serio.

Pero en Argentina cuatro o cinco meses sin llover, pues la cosecha de soja, imagínense, se arma un gran lío, cada uno tiene que medir cuáles son los riesgos de su país en el sentido clásico e histórico, lo que uno ha aprendido de sus ancestros, que eso no cambia también fácil, pero tiene que aprender cuáles son los nuevos riesgos y los que va a enfrentar en el futuro y a veces, ustedes creerán que se los digo de broma, se los digo en serio, el riesgo depende de un tuit a las siete de la mañana de un señor que cambia las cotizaciones en toda la bolsa del mundo.

Ese día por la mañana ha dicho: “voy a subir un 20 por ciento los aranceles de no sé cuánto” y se hunde no la bolsa de su país, la de Asia, la de Europa, no digo ya de la de América Latina, cambia el tipo de, modifica el tipo de cambio, cuesta más dinero el dólar, bueno, pues no depende de nosotros, ni siquiera depende de algunos que confían más que yo en eso, siempre he defendido la economía del mercado como gobernante, siempre, pero a la vez siempre he estado convencido de que el ser humano no es una mercancía. Por tanto, quiero una economía de mercado, que mejore al ser humano y a sus condiciones, al servicio del ser humano.

No creo en la sociedad de mercado y creo en la economía de mercado, pero los mercados, diría Greenspan en su momento y ahora se han vuelto demasiado nerviosos, porque ese tuit hace caer la bolsa de todo el mundo, pero si a los tres días el mismo autor dice: “no, tampoco tiene tanta importancia, pero, ah, cómo nos entendemos.

De pronto la misma bolsa que ha caído vuelve a subir. No será que han analizado los fundamentales de la economía y las repercusiones de medio y de largo plazo.

Por tanto, vivimos en una sociedad diferente.

Les contaré una cosa que discuto con un amigo mexicano muchas veces. Dice: “bueno, esta interdependencia que llamamos la economía de la globalización, yo diría, la economía financiarizada de la globalización, esta interdependencia, completamente distinta de la

sociedad agraria del siglo XIX, donde la soberanía de verdad era nacional y el ámbito de realización de la política, de la democracia, cuando existía, era nacional y lo que uno votaba, esperaba que fuera respondido por los gobernantes, por lo menos en el 95 por ciento de las decisiones que tenían que tomar.

Incluso cuando no había democracia, en la transición latinoamericana de los caudillos rurales militares, no digo de los tiranos bandera que decía nuestro autor y que después recreó muchas veces Gabriel García Márquez, pero en aquel momento, incluso cuando había un caudillo rural militar, podía hacer equivocarse y hacer daño.

Pero bueno, era hacer daño dentro del cortijo, y podía corregir ese daño a los tres o a los cuatro años, dependiendo que lo que estaba haciendo no era correcto si es que se le ocurría corregirlo, porque no había esa interdependencia.

En algún momento me reuní con Chávez, Hugo y estábamos hablando de estas cosas. Tú eres un caudillo rural militar, pero con una diferencia de los del siglo XIX; es que tiene una manguera de petróleo a la mano, y el efecto no es el mismo, ya no les digo.

El efecto de la interdependencia. Algunos amigos que quieren optimistas dicen: “¡Hombre! Teniendo en cuenta la interdependencia, el margen de maniobra de los gobiernos para cometer errores es menor, porque tienen que tener en cuenta los efectos que se producen a este y a este y al otro lado”.

Yo siempre respondo que lo que se ha estrechado es el margen de maniobra para hacer las cosas bien, no para hacerlas mal.

El problema es que cuando ahora hacemos las cosas mal, que cuando nos equivocamos, el efecto del error es mucho más rápido y mucho más destructivo que lo era en una sociedad menos dependiente de la globalización.

Pero eso de que me digan que el margen de maniobra para cometer errores se ha estrechado, digo: No, no, lo que se ha estrechado es el margen de maniobra para hacer las cosas bien, porque uno tiene que tener en cuenta factores internos, factores externos y cambios, cambios

que son civilizatorios; tienen que tener en cuenta que la revolución tecnológica y, por cierto, para ustedes va a ser absolutamente decisiva, van a cambiar muchos parámetros de las relaciones laborales, de las industriales, de todo, que vamos a tener una biotecnología que va a cambiar el tratamiento de enfermedades, que tenemos sociedades que envejecen.

En el caso de México es sorprendente, porque nosotros en España simplemente somos una sociedad vieja y además tenemos que felicitarnos por eso, tenemos la segunda esperanza de vida del mundo, después de la de Japón, pues qué bien.

Entonces, yo seguramente soy un superviviente, no de mi fortuna, sino de un buen sistema sanitario público, es el que me mantiene más o menos; bueno, con tratamientos y bueno.

Por tanto, nuestras sociedades han envejecido y tenemos los desafíos y los problemas de una sociedad en la que se invierte la pirámide, tenemos que haber menos jóvenes, no sé si tiene que ver con nuestras creencias católicas que produzcamos menos niños, pero algo puede ocurrir de eso.

Pero en todo caso cada vez menos jóvenes y cada vez una pirámide poblacional con una parte de arriba más amplia, que condicionó la vida de todos.

Algunas veces digo de broma y lo comenté con el Presidente ayer, digo de broma: "Yo noté que era viejo -uno no lo piensa- en el momento en que al bajar ese escalón miré dónde ponía el pie", porque cuando era joven para mí no existía el escalón, yo bajaba el escaló, daba, por supuesto que estaba ahí, y cuando iba por la calle me parecía que la acera era toda lisa y no era lisa.

Yo miraba al horizonte y caminaba. De pronto comprendí que me daba miedo tropezarme y andar con un bastón, como anduve el año pasado, tres meses porque se me rompió no sé qué del ligamento.

Las sociedades que envejecen también miran permanentemente para el suelo, porque tienen miedo.

El Brexit británico es la consecuencia del miedo de una sociedad envejecida, porque son los mayores, la gente de mi edad lo que han decidido que el futuro de Gran Bretaña es mejor fuera de la Unión Europea, y lo han decidido en contra del criterio de la mayoría de los jóvenes; pero han decidido el futuro de los jóvenes, no es suyo.

Vivimos esas contradicciones y cada sociedad pública y privadamente tiene que preguntarse cuáles son nuestras ventajas relativas como sociedad y cuáles son nuestras desventajas para insertarnos en este mundo que se globaliza, nos guste o no, que necesita elementos de gobernanza no negarlo. Estos repliegues internacionalistas de negar la globalización no sirven para nada, más que para aumentar el sufrimiento.

Entonces, uno tiene que analizar qué sociedad tiene, dónde está y en cuanto a las variables estratégicas que van a decidir el futuro, la influencia de futuro en el mundo que estamos viendo, es decir, qué ventajas tengo.

Hay una variable estratégica que es agroalimentación, por qué digo que es una variable estratégica. Es una variable estratégica y no las tenemos muy en cuenta. Eso parece que pertenece a la sociedad agrícola, nada de eso.

Digamos que mis amigos los chinos le puedan dar de comer con su capacidad de producción agroalimentaria 40 por ciento de su población. Al 60 por ciento restante le tienen que dar de comer con lo que venga de fuera. El 60 por ciento de los chinos son muchos chinos, y los dirigentes chinos les puede pasar cualquier cosa, incluso tropezar con los aranceles, pero tienen una visión un poco más de medio y largo plazo que la que se puede imaginar el Presidente Trump.

Yo estaba en China en el 89 hablando con Deng Xiaoping, y unos periodistas, bueno, la pregunta no era impertinente, era razonable, pero le dijeron: “señor Xi Jinping, ¿qué piensa usted de las consecuencias de la Revolución Francesa en su 200 Aniversario” y este, digo, viejito, pero probablemente tenía la edad que yo tengo ahora, pero yo era mucho más joven y lo veían, bueno, este hombre contesta sin mover un músculo: “todavía no tenemos perspectiva histórica para hacer una buena evaluación”.

Así que Xi Jinping está viendo lo de los aranceles que le preocupa y dices: “bueno, si lo veo a medio o largo plazo y sigo produciendo el mismo número de ingenieros de software, yo solo como país que el resto del mundo junto”, mi recorrido de medio plazo será el que sea, además me he convertido en el gran acreedor de las grandes potencias, el acreedor, no es que tenga una buena balanza comercial y cuando hablamos de mercado interno, hay algunos países que tienen un mercado interno importante, como México, que hay que cuidar, pero el mercado interno de China.

Por tanto, ellos pueden modular su crecimiento y de la única cosa que estoy seguro y con preocupación lo digo, es que no van a perder esta guerra comercial, que no, que el país del libre comercio haría mucho mejor en recuperar la bandera del libre comercio que intentar recomponer como una utopía regresiva que diría Fernando Enrique Cardoso: “recomponer la industria que fue en el año 60 y que ya no volverá a ser”, porque no es verdad.

Por tanto, uno tiene que analizar como país cómo me sitúo frente a esa gran prioridad estratégica que es la agroalimentación en el mundo, cómo me sitúo respecto de la otra prioridad estratégica, era, es y será como una combinación rara, como productor o dependiente de las energías de las demás, nosotros hemos sido un país y seguimos siendo muy dependientes de las energías fósiles; sin embargo, somos un país que tiene un recorrido muy amplio, digo, los otros españoles, los mexicanos también en energías renovables.

Pero no, esta cosa yo no hago fantasía, esta cosa de que en 10 años vamos a sustituir los fósiles por las renovables, yo me lo creo, pero creo que estamos en un periodo de transición y he contado solo el ejemplo de la biomasa, pero no, nosotros tenemos, España es que es un país de sol, ¿verdad? Por lo menos los turistas que vienen de Alemania, dicen eso, pero yo también lo creo, porque nací en Sevilla, hay un sol desde los 40 grados nos acompañaban en todo el verano y no había manera de que se fuera el sol.

Entonces, lo que les digo es que los alemanes vienen a buscar el sol a España, pero tienen más energía solar fotovoltaica que nosotros.

Y digo, pues nos estamos descuidando, porque si tenemos esa potencia, y no la aprovechamos, para tener menos dependencia de aquello que no tenemos y son fósiles, aunque cuando estaba en el gobierno, a los tres días, había una cosa muy de Cervantes y Don Quijote, recibía una carta breve, explicándome cuánto petróleo teníamos y no nos habíamos dado cuenta.

Yo andaba buscando el petróleo por todos lados y no lo veía, pero alguien me escribía de vez en cuando, es lo que llamábamos, es muy divertido, arbitristas, desde la época de Cervantes y de Don Quijote.

Por tanto, esa es la segunda variable.

La tercera variable estratégica, afecta a estas dos, pero sobre todo, afecta a la revolución tecnológica y a la formación de capital humano.

A una cosa de la única cosa, digamos, de la que estaba seguro en España, que ha sido en términos de recursos naturales, un país pobre de solemnidad, repito, pobre de solemnidad. Es lo único que explica que, durante siglos, lo único que hemos exportado de verdad, es exiliados por razones políticas, pues nos iba en la política como nos iba, por gente que buscaba oportunidades económicas en América.

El flujo de los mexicanos.

Mi padre era del mismo pueblo que el padre del Presidente Andrés Manuel o por lo menos de la misma escuela, porque él vivía en el Valle. Por tanto, había un flujo de gente que buscaba las oportunidades que España no les daba.

La tercera variable estratégica, tiene que ver con la revolución tecnológica, es la formación, diríamos, en términos, que se entiendan de capital humano.

Cuando hablamos de la educación, de la educación, hablamos de la educación en términos actuales. De la educación, qué tiene que ver, sin duda, con una preparación para el cambio tecnológico, y con algo en lo que nadie piensa, que cuando uno se especializa en una materia, lo primero que tiene que saber, es que la obsolescencia sobre esa especialidad le va a llegar entre tres o cuatro años.

Y, por tanto, es un buen técnico en la materia, pero que su cabeza tiene que ser lo suficientemente flexible como para migrar y ver que su especialidad tecnológica se ha quedado obsoleta.

Normalmente educamos a nuestros hijos de verdad intentándoles dar más instrumento que los que nosotros teníamos para orientarse, para escalar.

Educamos para dar más medios de conocimiento y educamos para dar más seguridad.

Y uno de los grandes desafíos de la educación, que cuando lo discuto con los dirigentes políticos los entienden mal, es que para darles más seguridad hay que intentar entrenar a la gente joven para ese cambio que genera inseguridad, porque la única seguridad es que su trabajo especializado va a cambiar a lo largo de su vida varias veces, por tanto es una paradoja; educamos transmitiendo conocimientos para dar seguridad, pero a la vez tenemos que educar para saber que ese conocimiento especializado puede cambiar muy rápidamente, y dar seguridad significa combatir la inseguridad.

Y hay elemento en el que me reconcilio siempre con la ciencia o con las materias humanísticas.

La condición humana cambia menos, o sea, la condición humana la podemos encontrar en Aristóteles, en Shakespeare, en Cervantes o en quien queramos, en los clásicos.

Entonces, que la gente joven, a mí me dio mucha alegría que se recuperara en España, no hace mucho tiempo, la filosofía en el bachillerato, pues había eliminado la filosofía, igual que eliminó al final de la época de Franco se eliminó el latín, ya no se estudiaba ni latín ni griego.

Era un tipo muy simpático que se metía con un Ministro que era de un pueblo Córdoba, llamado Cabra, el tipo dice: "No eliminen el latín, porque gracias al latín las gentes de su pueblo se llaman egrabenses y no como se tenían que llamar siendo de Cabra, por tanto, de verdad, hay que recuperar eso.

Y la reflexión extra que, como ven a mí se me va el tiempo y tengo, no, me llevaría toda la tarde aquí; pero tengo un compromiso sobrevenido que me permite cumplir con ese, cumplir con el compromiso con el Presidente de la República, por tanto, quiero volver a la reflexión de la relación público-privada.

No es fácil, yo cuando llegué al gobierno llegué con una mayoría absoluta muy amplia. Todo el mundo piensa que las grandes mayorías son mucho más cómodas para gobernar. Les aseguro que no es verdad.

Porque cuando uno no tiene oposición fuera de su mayoría termina por generar una posición dentro de su mayoría, que por ser mayoría son siempre complejas. Pero en todo caso no me quejo, yo estuve tres periodos de legislatura con mayoría.

Pero pactaba todas las leyes, todas, menos una. La de presupuesto no lograba pactarla, porque el presupuesto por definición es una subasta.

Entonces, todo el que sabía que era seguro que se iban aprobar los presupuestos porque yo tenía mayoría para aprobarlo. “Yo no, yo lo rechazo porque no me han permitido que se mejore la tributación de las pymes”. Eso es muy tipo de nuestras sociedades. Los pequeños y medianos empresarios hay que protegerlos, a los grandes hay que satanizarlos.

Y es difícil que haya una sociedad de pequeños y medianos empresarios que funcione, Alemania lo ha demostrado, si no hay un entorno también grandes sociedades, en Alemania son auxiliares de las grandes empresas.

Yo alguna vez le hago una broma con mi tribu, la gente de socialdemócrata o como quieran, de izquierda, reformista como yo. Es la forma de decir: “hombre hasta 10 trabajadores usted es digno de nuestra atención; pero si usted tiene éxito y contrata a 500 personas usted es un enemigo”.

¿Bueno, no se tratará de lo contrario? Si le vamos a poner, le vamos a dar mérito a crear puestos de trabajo si se crean 500 o mil, multipliquen

un poco el mérito. Quitémonos las gafas estas de no ver, de las que uno se pone con cegueras voluntarias.

Entonces para todos nuestros países la cooperación público-privada haciendo cada uno su función es fundamental. ¿Qué tiene que respetar el sector privado y los seguros además tienen una función muy seria, porque no es que aseguren los riesgos clásicos, sino van a asegurar los cambios que están induciendo una nueva generación de riesgos, algunos por el cambio copernicano de revolución tecnológica, otro, lo decía antes, por envejecimiento de la sociedad, nosotros tenemos una sociedad vieja, les decía, México tiene problema de envejecimiento, tiene un bono demográfico todavía relativamente poco utilizado porque la formalidad es mucho más reducida que la informalidad y tiene, podríamos decir que tiene problema de lo que tradicionalmente se llamaba sociedades del primer mundo y sociedades en desarrollo.

Nosotros tenemos crisis, la de 2008 de sociedades muy desarrolladas, pero tenemos problemas de envejecimiento de población y otros. Bueno, ¿por qué hablo de la cooperación público-privada? México debería crecer como aspira el gobierno y la Presidencia de la República que crezca, pero es imposible imaginar que crezcan a sus tasas potenciales de crecimiento si no hay una apuesta seria del empresariado mexicano o no mexicano, para invertir, generar riqueza y empleo.

Y admiro del gobierno la pulsión de luchar contra la desigualdad y contra la marginalidad. Solo quiero decir, estando totalmente de acuerdo con eso que para hacer eso hay que tener recursos y solo se tienen recursos cuando la economía va creciendo y genera un ingreso suficiente para ir creciendo y redistribuyendo, yo no soy de la teoría que es muy latinoamericana, primero crecemos y cuando se llene la mesa ya rebosará.

No, yo creo que el círculo virtuoso es crecer y redistribuir porque eso retroalimenta el crecimiento, crea ciudadanía y compromiso social. Por tanto, en un sector eso vale en general para la cooperación público o privada respetando los ámbitos, pero en un sector como el que usted representa es fundamental, fundamental para el ahorro, fundamental para la flexibilidad en el análisis de los riesgos y la cobertura de los siniestros, fundamental, fundamental como cooperación público-

privada, porque por mucho que el Estado y algunos estados son muy sofisticados, intenten cubrir por sus propios medios los riesgos que deviene en siniestro, normalmente es menos eficiente y no hablo de sociedad de las que uno se queja siempre de su propia sociedad y normalmente llega más tarde, las dos cosas.

Por tanto, esa cooperación es de mutuo beneficio, crea ciudadanía, fomenta el ahorro, y niveles de confianza. Vean lo que les digo al final.

Esto que llamamos la seguridad son aseguradoras, depende de la confianza.

Las sociedades que tengan una muy buena cobertura de riesgos, son sociedades que tienen cubierta la confianza de los que tienen que apartar por el desarrollo de esas sociedades; eso es una lógica relativamente sencilla, así que en la medida en que se desarrolle la seguridad, a través del aseguramiento, las sociedades generarán más confianza.

Repito, no se equivoquen: nadie sustituye al otro.

El Estado representa los intereses generales y el Estado es el principal mecanismo de redistribución del ingreso, no el único, pero es el principal mecanismo.

Pero el crecimiento para el desarrollo para el empleo, no está en manos del Estado; puede hacer un esfuerzo de inversión, pero tiene que mantener los equilibrios macroeconómicos.

Y tiene que mirar más allá del río grande, para ver qué se le ocurre a las 7:00 de la mañana, en el último tuit al señor de la otra parte, que no sea el muro, que no sean estas cosas. Y tiene que mirar a cómo va a impactar la política tarifaria con China, porque de pronto uno puede estar haciendo un ajuste rápido de sus posibilidades y de sus necesidades y dentro de 20 días o de un mes o de dos meses, cuando sea la Cumbre del G-20, que nos digan: “Ve usted, cómo no pasaba nada, esto es una tormentilla de verano”.

Todo el mundo estamos pendientes de que cierren forzosamente el Estrecho de Ormuz, en Oriente Medio.

Si se cerrara ese Estrecho, cosa que temo geopolíticamente desde hace décadas, y se cierra con dos petroleros que se bajen en el estrecho, el 30 por ciento del suministro de petróleo del mundo, se pararía durante el tiempo que tarden en sacar los barcos del Estrecho.

Por tanto, produciría un shock de consecuencias imprevisible.

Estamos dependiendo de factores muy inciertos. Vuestra tarea como aseguradores, es analizar las incertidumbres que llamamos riesgos para intentar a través de una aportación de cuotas, cubrir los siniestros.

Tienen una tarea apasionante y difícil porque cada día habrá nuevos riesgos.

Antes les contaba lo de los incendios y quería aportar algunos detalles más, pero es mi intención de que lo tengamos a nuestra vista y que el único debate, el único, es que, si hay o no presupuesto suficiente, no; es presupuesto, estrategia de prevención, estrategia de lucha contra el fuego, aprovechamiento de la masa forestal, no sé cuántas cosas más.

Así que a mí me gustaría contarles algunas cosas más de las que veo en el mundo y veo muchas.

Sigo estando activo, viajo. He pasado una semana difícil en Buenos Aires, todo mundo opinamos y nos preocupamos de lo que pasa en nuestra casa, normalmente no miramos por encima de nuestra casa, pero para un empresario argentino que quiera un crédito y tenga capacidad de crédito, la tasa de interés de 74 por ciento, si el empresario es pequeño y le dan un crédito es el 104 por ciento, y la inflación está en el 45 por ciento.

Obviamente, hoy no les voy a hablar de Venezuela, que es un Estado fallido, sometido a una tiranía, que algunos no quieren ver y que ha perdido el 60 por ciento, 60 por ciento de su Producto Bruto en cinco años, el 60 por ciento.

La gran República de Weimar, que produjo la llegada de Hitler, la Segunda Guerra Mundial, destruyó el 29 por ciento, 29,4 por ciento de su Producto Bruto.

Maduro solo ha destruido el 60 por ciento. Eso no quiero hablarlo, no es comparable.

Por tanto, tenemos que compararnos con nuestro entorno, con nuestro barrio.

Y yo, la verdad, es que les deseo lo mejor. Lo mejor como país, y por qué no, lo mejor en una tarea que no es fácil, que es apasionante, que es el aseguramiento ante una nueva realidad en la que hay riesgos que vienen de atrás, que son permanentes, que uno tiene que analizar y hay riesgos nuevos que dependen de cambios que no están en nuestra mano controlar, pero sí analizar y prevenir.

Así que muchas gracias todos y mucho ánimo.

Manuel Escobedo: Don Felipe, consciente de la misión que tiene usted ahora en este momento de ir a asesorar, junto con otros viejos políticos al nuestro, o conversar, Dios quiera darle buenas ideas; no voy a abusar de su tiempo, hay muchas preguntas y muchas inquietudes, pero sé que tiene que correr.

Muchísimas gracias por su presencia.

Estimados amigos el ex Presidente de España nos deja con un nuevo lema, una nueva misión: "Hacer de los mexicanos mejores ciudadanos". Ya no vendemos seguros.

Muchas gracias, señor Presidente.

Felipe González: Muchísimas gracias.

Quiero darles las gracias de nuevo y decirle que de los cuatro viejos roqueros que vamos a ese almuerzo yo soy el más joven.

--oo0oo--